

Juan de Palafox y Mendoza, *Poesías espirituales. Antología*, edición y estudios de José Pascual Buxó y Antonio López Quiroz, presentación de Héctor Azar, México, UNAM-Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 1995, 151 p.

Esta antología, seleccionada inteligentemente y con fina sensibilidad, va precedida de una breve presentación de Héctor Azar, a la cual sigue amplio estudio de José Pascual Buxó: “Juan de Palafox y Mendoza: mística, poética, didáctica”, en el cual sitúa la obra poética de Palafox dentro del contexto de las letras españolas de su época, principalmente de las procedentes de San Juan de la Cruz y Lope de Vega. Analiza Pascual Buxó con lúcido conocimiento las posiciones que ya desde el siglo XVII surgieron en torno de la obra literaria del obispo de Puebla, tanto la opinión de su sobrino y editor, como la del arzobispo Lorenzana, gran admirador de su homólogo poblano, lo cual ejemplifica certeramente al analizar los sonetos a Cristo en el Calvario. También revela con claridad el hondo sentido místico que se encierra en varios poemas, como las lirás de la transformación del alma en Dios y los *Grados del amor divino*, obras en las que advierte el claro reflejo que en ellas se observa de la *Noche Obscura* de San Juan de la Cruz.

Con maestría, José Pascual analiza semejanzas y diferencias y con extraordinaria intuición se pregunta: “¿Si esas lirás de Palafox y en general sus *Grados del amor divino* proceden de una experiencia mística radical, o en todo caso se contraen a ser una excelente glosa lírico-exegética de los poemas de San Juan de la Cruz y otros textos de espiritualidad cristiana?”. Respecto al primer punto de esa pregunta Buxó afirma que sería vano poner en duda el incansable ejercitamiento ascético de Palafox, pero poco o nada podría decirse acerca de sus logros en el camino que conduce del tenaz esfuerzo purgativo a los estados de iluminación y unión, esto es, a la completa sobrehumanización de todas las facultades y movimientos del alma hasta el punto de que ésta venga a recibir semejanza de Dios. “Y por lo que toca al método seguido por Palafox para escribir sus textos sagrados y devotos, es casi por modo invariable el de la glosa”. Señala la posible utilización de los libros de emblemas, principalmente el del hermano Hugón, en el que se describe el camino espiritual de las almas, valiéndose de la disposición de las imágenes.

El análisis que Buxó hace de los *Grados del amor divino*, se ciñe a les

¹ *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, traducción de Antonio Alatorre, México, FCE, 1982, p. 375-380.

implicaciones que proporcionó Alfonso Méndez Plancarte, pero haciendo observaciones sutiles y atinadas acerca de la originalidad de Palafox en el manejo del texto de Santo Tomás. Como conclusión de este breve pero penetrante estudio de las glosas poéticas de los diez *Grados del amor divino*, se construyen en torno de una secuencia expositiva y didáctica donde las bellezas poéticas hacen amable y atractivo, tanto para el neófito como para el iniciado, “el arduo y esperanzado camino que podrá llevarle a unirse espiritualmente con el Bien eterno”. En suma, el análisis de Buxó en torno de la poética palafoxiana revela no sólo la pericia del estudioso para desentrañar el valor místico y didáctico que ella tiene, sino para situar su producción dentro del ámbito intelectual en que se desarrollaba la labor literaria del obispo de Puebla de los Ángeles, cuya obra poética, hasta hace poco, era desdenada, pero la cual actualmente aparece con un ropaje nuevo y remozado, producto de análisis e interpretaciones incisivas que concepciones amplias e inteligentes le han podido dar. No cabe duda que el fino análisis de Pascual Buxó cala muy hondo en este aspecto.

Un segundo apartado, redactado por Artemio López Quiroz, titulado *Las varias poesías espirituales de Juan de Palafox y Mendoza, fortuna crítica*, dibuja con nítida claridad la suerte que ha corrido la poesía palafoxiana, el arduo camino de su valoración. López Quiroz inicia su amplio recorrido refiriéndose a las primeras voces críticas que la poesía del obispo de Puebla levantó y principalmente a la opinión que sobre ella dio su sobrino y recopilador, fray José de Palafox. Este primer crítico notable afirmó: “que sus versos eran dignos del espíritu de su dueño”, atinando así en las excelencias de espiritual sensibilidad; fray José también descubre el amplio saber del prelado al sostener que en ellas hay que admirar la variedad de historias profanas y sagradas de que se componen, “en que se ve cuan noticioso era su autor, quien sin duda fue depósito de historias de poetas, de políticos y de eso que llamamos erudición.” Cultura amplia, total, religiosa y profana que él compiló con cuidado hasta formar quince amplios volúmenes que comprendían la biografía más próxima a Palafox, la del padre Rosende.

Luego de examinar con aliño, penetración, contenido y valor la *Advertencia* del carmelita Palafox, y de mencionar algunas afirmaciones que valora atinadamente de varios personajes del siglo XVIII, como Lorenzana y Bermúdez de Castro, López Quiroz entra a examinar las

² “De este mismo origen [la agricultura] van despuntando poco a poco las virtudes sociales. Los hombres se ilustran entre sí, al mismo paso que las artes se van produciendo y perfeccionando mutuamente. Al principio solo se consulta á la necesidad: después á la utilidad; y últimamente al lujo y al regalo” (p. 357).

apreciaciones con que la crítica literaria del siglo XIX y aun de la primera mitad de nuestro siglo que finaliza, como fueron las de José María Vigil, Francisco Pimentel y luego Julio Jiménez Rueda y Carlos González Peña, pasando después al momento en que una crítica más auténtica y autorizada examinó bajo otras perspectivas la obra poética de Palafox y encontró en ella “una poesía cristalina y bella, unos versos como un apacible llano en el que arde intensa la llama del amor”, como afirmara ese gran crítico de las letras coloniales que fue Alfonso Méndez Plancarte.

Una revisión crítica, sencilla, breve, es la que hace López Quiroz de la bibliografía crítica de Palafox, sobre todo la que se ocupa de analizar su calidad de escritor y más concretamente la que se refiere a su labor poética. De toda suerte, el resumen de ese ser extraordinario que fuera figura singular en la vida cultural, política y social de nuestro tan mal conocido siglo XVIII, el siglo forjador de nuestra identidad, centuria que cohesionó nuestro doble origen indígena e hispánico en una sangre y un espíritu noblemente mestizo. López Quiroz, al final de su breve pero enjundioso trabajo, explica el orden seguido para la presentación de las poesías palafoxianas, lo que hace luego de ofrecernos amplia y selecta bibliografía. Finalmente va una limpia edición antológica del poemario palafoxiano, en el que advertimos ecos de la poesía más pura de San Juan de la Cruz y fray Luis de León.